Ciencias sociales y tecnologías en educación. Una perspectiva crítica*

JOSÉ GUILLERMO ORTIZ JIMÉNEZ

JULIO ERNESTO ROJAS MESA

Presentación

La discusión planteada hace parte del trabajo desarrollado en el proyecto denominado “Fundamentación teórica y metodológica de la relación; educación, sistemas culturales y tecnología, a través de una perspectiva de humanización de las TIC”, financiado por el Centro de Investigación de la Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia –VUAD, en donde se inscribe el doctorado en educación de la Universidad Santo Tomás.

El interrogante central planteado para abordar la siguiente revisión de literatura fue: ¿desde dónde configuran o construyen pensamiento social las perspectivas que articulan educación, sistemas culturales y tecnología? Desglosando este interrogante en una serie de preguntas más específicas: ¿desde cuáles tradiciones de las ciencias sociales y humanas se argumenta la presencia de tecnologías en educación?, ¿existen

* Este artículo es resultado del proyecto de investigación “Fundamentación teórica y metodológica de la relación; educación, sistemas culturales y tecnología, a través de una perspectiva de humanización de las TIC”, financiado por el Centro de Investigación de la Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia –VUAD, convocatoria año 2015, en donde se inscriben el Doctorado y la Maestría en Educación de la Universidad Santo Tomás.

construcciones propias que ayuden a comprender aquellos fenómenos sociales considerados nuevos por la presencia apabullante de las tecnologías en las sociedades del siglo **xxi**? ¿Cuáles posiciones sociales abordan perspectivas críticas en relación con las formas o impactos de las tecnologías en ellas y cuáles optan por un optimismo tecnológico sin mayores relevancias?

Diseño metodológico del estudio

Los trabajos revisados sobre la relación entre educación-cultura-tecnologías abarcan los últimos cinco años (2010-2015) y están ubicados en la base de datos Scielo. La muestra reúne 29 artículos de reflexión teórica de México, Colombia, Argentina, España, es decir, análisis argumentativos que se hacen con base en problemas que los investigadores observan o discuten en sus grupos de investigación. Por lo general, estos trabajos emplean metodologías cualitativas; aunque en dos del total de los revisados se emplean metodologías cuantitativas. Inicialmente, seleccionamos 100 trabajos; luego los redujimos a 29. Los trabajos fueron procesados por medio de Atlas.ti, como de análisis crítico del discurso versión Van Dick y *content* análisis.

La siguiente tabla resume, por autor, título y país la búsqueda realizada:

Tabla 1. Artículos seleccionados en la búsqueda en bases de datos

Autor	Título	País
Grad. Gilson Cruz Junior ; Ms. Erineusa Maria da Silva	A (ciber)cultura corporal no contexto da rede: uma leitura sobre os jogos eletrônicos do século xxi	Brasil
Marian Moya* y Jimena Vázquez*	De la cultura a la cibercultura: la mediatización tecnológica en la construcción de conocimiento y en las nuevas formas de sociabilidad	Argentina
Nelson De Luca Pretto Nicia Cristina Rocha Riccio	A formação continuada de professores universitários e as tecnologias digitais	Brasil

Autor	Título	País
Thiago Machado Balbi	Para politizar o mundo das coisas	Brasil
Julio Cesar Lemes de Castro	O amor virtual como instância de empreendedorismo e de reificação	Brasil
Lucas Aguiar Goulart e Inês Hennigen	Condições e possibilidades de uma tecnopolítica de gênero/sexualidade	Brasil
Jobson Francisco da Silva Júnior	Comunidades virtuais de música como subsídio para a construção da identidade afrodescendente	Brasil
Noelia Rivero	La literatura en su época de reproductibilidad digital	Brasil
Ana Melro*, Lídia Oliveira da Silva	A ecrãcultura emergente nas vivências dos jovens portugueses: poderá falar-se de uma geração de ecrãs?	Brasil
Barbará Coelho Neves Edvaldo Souza Couto	Convergência de recursos e mediação para inclusão digital: casos baianos	Brasil
Alzira Karla Araújo da Silva* Anna Elizabeth Galvão Coutinho Correia** Izabel França de Lima	O conhecimento e as tecnologias na sociedade da informação	Brasil, Espanha
Alma Rosa Alva de la Selva	Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital	México
Axel Didriksson Takayanagui*	La universidad en la sociedad del conocimiento: hacia un modelo de producción y transferencia de conocimientos y aprendizajes	México
Norberto Fernández Lamarra	Universidad, sociedad y conocimiento reflexiones para el debate	Argentina
Luiz Percival Leme Britto	A Biblioteca nos tempos e espaços digitais: novos e antigos desafios	Brasil
Matías David López	¿El paisaje nos devora?* Tecnologías, entre lo cotidiano y lo político	Argentina
Graciela M. Giunti y Silvia Contardi	Cultura y contexto de las estrategias de difusión del conocimiento: estudio comparativo de los investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (2003-2010)	Argentina
Chaparro-Hurtado, H. R. & Guzmán-Ariza, C. M.	Los (múltiples) centros de la esfera: cultura, juventud y educación como aventuras contemporáneas	Colombia

(Continúa)

Autor	Título	País
Marcel Vieira Barreto Silva	Cultura das séries: forma, contexto e consumo de ficção seriada na contemporaneidade	Brasil
Rodrigo Fonseca e Rodrigues	Ritornos da expressão audiovisual nas redes midiáticas: métodos ecléticos do videomashup	Brasil
Fanny Rinck	Littérature à l'ère du numérique: le copier-coller chez les étudiants	Francia
Rafael Andrés Nieto Göller	Educación virtual o virtualidad de la educación	México
Irama F. García V. Rosa Amaro Carmen Brioli	La valoración del docente universitario en entornos virtuales: algunos descriptores claves	Venezuela
Diana Pagano	Las tecnologías de la felicidad privada. Una problemática tan vieja como la modernidad	Argentina
Andrés Felipe Giraldo Dávila	'Realidad virtual': análisis del marco teórico para explorar nuevos modelos de comunicación	Colombia
José Alberto Sánchez Martínez	La comunicación sin cuerpo. Identidad y virtualidad	México
Julieta Armella y Diego Picotto	Entre la virtualidad de la infósfera y el placer de la lentitud. Entrevista a Franco Berardi	Argentina
Susana Copertari Natalia Sgreccia Yanina Fantasía	Educación a distancia: concepciones docentes y democratización de la enseñanza en los postgrados de la UNR	Argentina
José Alberto Sánchez Martínez	Cuerpo y tecnología. La virtualidad como espacio de acción contemporánea	México

Fuente: elaboración propia de los investigadores.

Los conceptos de partida para la búsqueda en bases de datos se centralizaron en la relación educación-tecnología, adicionalmente se abordó una sistematización de las palabras clave encontradas en los artículos revisados y que contextualizan la discusión que proponen dichos autores en sus trabajos. Agrupamos en seis grandes categorías dicho contexto de palabras clave recogido; 1) autores, 2) teorías y tendencias, 3) disciplinas, 4) cibercultura, 5) cultura y 6) educación. La siguiente tabla presenta las palabras clave identificadas:

Tabla 2. Organización de las palabras clave identificadas en los trabajos revisados

Autores	Teorías y tendencias	Disciplinas	Cibercultura	Cultura	Educación
Bruno Latour	Técnicas de síntesis	Antropología	Mediación tecnológica	Fetichismo	Formación continuada
Foucault	Teoría actor-red	Comunicación	Tecnologías digitales	Cultura	Educación a distancia
Honneth	Emprenderismo	Economía	Hipermedia	Género	Experiencia formativa
	Neoliberalismo	Literatura	Digitalización	Sexualidad	Profesor Universitario
	Genealogía	Comunicación	Convergencia	Híbridos	Telecentros
	Tecnopolítica	Ciencias del hombre	Tecnología	Patrimonio cultural	Educación
	Software libre		Amor virtual	Regulación	Educación superior
	Tecnologías de información		Juegos digitales	Política	Nueva universidad
	Determinismo tecnológico		Cibercultura	Derechos de autor	Curriculum universitario
	Conocimiento		Cuerpo virtual	relación subjetiva con el cuerpo	Innovación académica
	Democratización de la información		Internet	Industria editorial	Universidad latinoamericana
	Desigualda social		Comunidades virtuales	Propiedad intelectual	Universidad y sociedad

(Continúa)

Autores	Teorías y tendencias	Disciplinas	Cibercultura	Cultura	Educación
	Brecha digital		Facebook	Identidad afrodescendiente	Políticas del conocimiento
	Fenomenología digital		Nuevos medios	Exclusión	Innovación
	Etnografía digital		Sociedad de la información	Producción de conocimientos	Producción científica
			Inclusión digital	Desafíos para Latinoamérica	Escuela
			Mediación	Estrategias institucionales	Escritura de estudiantes
			TIC	Biblioteca pública	Literatura académica
			Agenda digital	Política	Plagio
			Cultura digital	Formación y conocimiento	Educación virtual
			Comunicación digital	Acción política	Educación no tradicional
			Redes sociales	Vida cotidiana	Derecho a la educación
			Personalidades digitales	Espacio público	Enseñanza a distancia
			Cultura digital	Juventud	Capacitación
			Tecnología	Expresiones audiovisuales	Desarrollo de competencias

Autores	Teorías y tendencias	Disciplinas	Cibercultura	Cultura	Educación
			Cultura de series	Redes mediáticas	Educación a distancia
			Ficción seriada	Construcción de subjetividad	Enseñanza
			Televisión contemporánea	Consumo	Concepciones docentes
			Videogames	Cuerpo mediático	Universidad
			Mitos de la virtualidad	Felicidad privada	Sistemas bimodales
			Nuevas tecnologías	Lazos sociales	
			Virtualidad	Público y privado	
			Interface	Realidad	
			Sociedad del conocimiento	Identidad	
				Cuerpo	
				Generación postalfa	
				Consumo	
				Espacio	

Fuente: elaboración propia de los investigadores.

Resultados y discusión

Las bases del pensamiento social desde las tecnologías de la información y comunicación

El posestructuralismo

La lectura de los trabajos seleccionados, con base en las orientaciones del análisis crítico del discurso para visibilizar las matrices teóricas desde las cuales se construyen estos trabajos, especialmente las de raigambre social, posibilita decantar que los referentes sociales y humanistas inmediatos de los artículos son corrientes posestructuralistas, especialmente en la versión deconstruccionista y pragmática. Repasemos de manera general las premisas de estas corrientes.

¿Qué significa este texto?, la pregunta de los estructuralistas, rusos, franceses o de cultura anglosajona, que para encontrar las respuestas adecuadas privilegiaba la coyuntura en la cual fue escrito el texto o el estilo de este; también responden la pregunta atendiendo a los intereses del autor o al género desde el cual este comunicaba. De una u otra manera, las motivaciones o intereses de los autores de textos inclinaban la balanza para encontrar la interpretación adecuada de estos.

Las críticas al estructuralismo provinieron del posestructuralismo (la palabra indica continuidad y superación), categoría que sugiere que lo que precede es mejor que lo que antecede. Dos corrientes del posestructuralismo están presentes en la revisión bibliográfica hecha sobre la articulación entre educación, sistemas culturales y tecnología. Los deconstruccionistas, por un lado, responderán a la pregunta estructuralista ¿qué significa el texto?: nada; los, pragmáticos, la otra versión posestructural frente a la pregunta dirán: no importa el qué, cualquier cosa.

Deconstrucción sugestiva

Estudiemos algunos ejemplos de deconstruccionismo en la revisión bibliográfica seleccionada. Los deconstruccionistas defienden que

no se puede comprender el mundo. Contamos solo con discursos que reenvían a otros discursos, por lo tanto expresiones como “más allá de eso... lo que importa es” son comunes en este tipo de elaboraciones: “estoy de acuerdo con usted... pero hay que ir más allá”; un llamado a encontrar causas ocultas dentro de los textos; lo que deja de lado y cuestiona otras formas de saberes como la percepción, el trabajo de campo, o en general metodologías que enfrentan la realidad por medio de instrumentos asociados a metodologías cualitativas o cuantitativas. La siguiente cita constituye un ejemplo de lo enunciado:

Não ignoramos a existência e disseminação de lógicas misóginas e homofóbicas nos jogos, o que, sem dúvida, é muito problemático. Ainda assim, nos parece mais potente e promissor não entender e tomar os jogos digitais prioritariamente a partir de seu ‘conteúdo evidenciado’ – sim, frequentemente machista e homofóbico –, mas enquanto um campo cultural. Desse modo, podem-se abrir ou vislumbrar possibilidades para outras construções simbólicas, narrativas e imersivas – não heteronormativas e não misóginas. (Aguiar y Hennigen, 2014, p. 217)

Se opone la comprensión del mundo real (existencia y diseminación) con los contenidos evidenciados (construcciones simbólicas, narrativas emergentes) en los juegos digitales. Desde aquí, los autores citados comparten el punto de vista de Richard Miskolci:

Vista dessa forma, a internet revela sua dupla face: facilitadora de contatos e constituição de redes, mas mantenedora da imagem dominante do espaço público como sinônimo de heterossexualidade. Se ela, de um lado, permitiu o rompimento do isolamento de homens e mulheres que tendiam a imergir em crises existenciais profundas pela falta de alguém para compartilhar temores, dores e sonhos, de outro, auxiliou a manter a visão dominante de que qualquer ‘meio’ compartilhado por homo-orientados

seria moralmente dudoso. (Richard Miskolci, citado en Aguiar y Hennigen, 2014, p. 231)

Lo citado implica colocar el foco de atención no en los productos de las sociedades y de los grupos que circundan al interior de estas. Es una forma de enfrentar la realidad, tal vez, evadiéndola. El autor del artículo parece sugerir una fe inquebrantable en la Internet, pero defrauda al corroborar que en ella se siguen patrones similares a los que suceden en el espacio público. La perspectiva deconstruccionista se queda en evidenciar el paralelo entre lo que acontece en las sociedades, en este caso, en cuanto a las jerarquías de orientación sexual y lo que pasa en Internet, pero no profundiza en por qué ello ocurre. Basta con evidenciar “una estructura de reenvíos infinitos en la que no hay más que huellas” (Culler, 1984, p. 28); fuera de ello hay poco. Lo que refleja este tipo de interpretaciones es un temor frente a lo que otras construcciones sociales consideran la realidad, lo social, el mundo. El temor implica seleccionar metodologías que centran su atención en liberar al investigador del mundo real, empírico, para centrarlo en el mundo de los significados.

Sendo assim, realizamos um empreendimento genealógico com base no que foi concebido por Michel Foucault. Esse método tem como objetivo analisar as construções de posições de poder-saber em determinado campo, se ocupando com a produção dos regimes de verdade que se constituem historicamente. Para essa perspectiva, a produção de verdades é sempre perpassada por jogos de forças que instituem e ordenam os saberes, e estabelecem posições aos sujeitos. Portanto, a genealogia opera a desnaturalização da (crença na) possibilidade de se alcançar a ‘verdade mais pura’ ou a ‘mentalidade total de um tempo’. O exercício genealógico, então, desenvolve-se no sentido de traçar um saber histórico das lutas, de realçar e colocar em questão o que é visibilizado em dado momento – e como isso se torna verdade. Portanto, tem como ponto central a análise das ondificações de possibilidade. (Aguiar y Hennigen, 2014, p. 217)

Deconstrucción y aporte

No obstante, algunos deconstruccionistas construyen propuestas sugestivas sobre las cuales puede profundizarse desde otras metodologías para encontrar la potencia de estas. Vislumbran las relaciones entre el mundo real y el de los significados. Más allá de las contradicciones entre uno y otros en los cuales hay incoherencias y confrontaciones *per se* (el tema preferido de buena parte de los seguidores de esta escuela), observan puentes entre el mundo de los significados, las narrativas, los sujetos y el mundo real:

[...] vamos dizer apenas que os quase-objetos quase-sujeitos traçam redes. São reais, bem reais, e nós humanos os criamos. Mas são coletivos, uma vez que nos ligam uns aos outros, que circulam por nossas mãos e nos definem por sua própria circulação. São discursivos, portanto, narrados, históricos, dotados de sentimento e povoados de actantes com formas autônomas. São instáveis e arriscados, existenciais e portadores de ser. (Latour, 2009, p. 88 citado en Balbi, 2014, p. 293)

La premisa de la cual parte Balbi implica una metodología que no da la espalda, en términos metodológicos, a las realidades: “parte de una ontología plana, isto é, do pressuposto que tanto humanos, quanto não-humanos – as coisas, objetos em geral, leis, fenômenos da natureza, inovações científicas, etc. – podem agir e/ou promover ações” (Balbi, 2014, p. 293). Desde estas propuestas son posibles construcciones teóricas que vale la pena discutir por sus posibilidades y sus riquezas; también, porque conociendo la tradición proponen alternativas frente a esta, no la desconocen, no la obvian para decir cosas que ella ya ha dicho. Así, por ejemplo, Latour propone una sociología de las asociaciones en la cual el actor red reemplaza a la sociedad orgánica de la teoría tradicional. La teoría del actor red (TAR, por sus siglas en inglés) [Actor-Network theory (ANT)] nació en el ámbito de los estudios de ciencias y tecnología en los años ochenta, y en ella se pueden identificar, entre otros, a Bruno Latour, Michel Collon, Madeleine Akrich,

John Law y Wiebe Bijker. También se le conoce como sociología de la traducción o sociología de la inscripción. En esta sociología la sociedad debe ser explicada, toda vez que sufre cambios e innovaciones que la sacuden constantemente. En la teoría clásica, cuyo representante más significativo es Emile Durkheim, la sociedad explica todo: la economía, la geografía, las artes, el derecho, la sexualidad.

Balbi reseña la obra de Latour, quien propone, a partir de investigaciones, pasar de una sociología de lo social a una de las asociaciones:

O destaque para as associações aponta, não obstante, para uma teoria do social pensada através da formação das redes sociotécnicas e, portanto, “sem colocar, de antemão, os humanos no centro da intencionalidade”. Nesse sentido, Lemos ressalta que “na expressão ator-rede, o ator não é o indivíduo e a rede não é a sociedade. O ator é a rede e a rede é um ator, ambos são mediadores em uma associação”. (Lemus citado en Balbi, 2014, p. 294)

Esta propuesta que comparte premisas del posestructuralismo deconstruccionista, no obstante, se diferencia de la que reseñamos en primera instancia. Ello nos permite plantear que no todos pueden meterse en el mismo saco, pero sí que debemos tener cuidado en cuanto a descifrar desde dónde se explica socialmente las sociedades de finales del siglo XXI.

El individualismo como categoría social en las tecnologías de la información y comunicación

Otra impronta deconstruccionista es el énfasis en lo individual, esto es: pérdida de sensibilización frente a los problemas del mundo, como de la sensación misma de la vida; considerar que la información y sus excesos posibilitan elegir sin mayores problemas, asumir que somos ciudadanos del mundo por el hecho de estar al tanto de lo que sucede en sus cuatro rincones.

Énfasis en el individualismo democrático, entre otras razones, por los cambios sociopolíticos y económicos de finales del siglo xx, de la ruptura de las formas tradicionales de socialización, pero también de una “era del hedonismo y de la comunicación”. Énfasis en lo individual implica que las sociedades son hipermercados de estilos de vida, por lo tanto, somos seres con autonomía; con tanta, que podemos elegir nuestras pertenencias colectivas: desde las pasiones nacionalistas, hasta los integrismos de cualquier orden. Todos conocimos este optimismo en la autonomía explicado por Gilles Lipovetsky; no obstante, otros nos mostraron las veleidades del individualismo, más en el plano de la dependencia (heteronomía) que en el de la libertad.

Observemos en otro trabajo revisado esa articulación entre negación de la realidad a favor de sus significados, la investigación como encontrar las incoherencias y contradicciones en los discursos relacionados con problemáticas estudiadas y el peso de considerar cambios sociales *per se*, es decir, porque las sociedades mudan por los cambios tecnológicos.

O sistema ideológico reage como forma de corroborá-la ou negá-la, sintonizando o indivíduo no mundo com sua capacidade semântica. Entendemos que, na sociedade da informação, este indivíduo precisa ser capaz de recepcionar, construir e gerar informações pautadas no saber coletivo, mas mediadas criticamente pelo saber individual. (Silva, Correia y Lima, 2010, p. 213)

El peso de lo individual destaca; también, su capacidad resignificadora, como una especie de espontaneísmo para comprender el mundo social y sus transformaciones.

A acelerada mutação da sociedade exige do indivíduo uma reciclagem constante e continuada de seu estoque de conhecimento, na tentativa de corresponder ao ritmo da mudança. Embora a tecnologia permita o acesso à informação, ela por si só não operacionaliza o processo de conhecimento. O que é preciso fazer? (Silva, Correia y Lima, 2010, p. 215)

El optimismo al que hicimos referencia se palpa en expresiones como las siguientes:

A informação deve ser vista como um bem social e, portanto, coletivo, interligada com a universalização das tecnologias de informação e comunicação, a qualificação dos indivíduos e o processo educativo como forma de “aprender a aprender”. Compreendemos a informação como um processo que sempre acontece num contexto situacional, dependente das experiências anteriores, entre sujeitos cognitivos e sociais, gerando significações e novos conhecimentos. Assim, percebemo-la “dentro de um ponto de vista cognitivo, que relaciona o agente gerador-usuário da informação com o seu contexto social”. (Silva, Correia y Lima, 2010, p. 216)

Tales posiciones dejan de lado consideraciones como que todo universalismo es una forma de etnocentrismo globalizado. Es decir, que la pretensión de que algo exista para todos porque ya existe allí en el contexto global hace perder de vista que todo proceso de producción o agenciamiento del saber originalmente es local y cultural.

Lo anterior presenta un desafío sobre las formas en que se abordan los procesos educativos. El aprendizaje en este caso se convierte en una moneda con dos caras. Por un lado, el conocimiento entendido desde representaciones monopólicas acerca de su instalación y legitimación teórica y metodológica en el ámbito universal puede convertir el ejercicio del aprendizaje, incluido el aprender a aprender en una forma de imposición que está lejos de una posición democrática y pluralista del ejercicio pedagógico.

Lo anterior niega la posibilidad de construcción de metaestructuras cognitivas, aísla al sujeto en una ficción en donde se le convence de que con base en información proveniente de la red, y exclusivamente con ello, los seres humanos aprendan a aprender, posibilidad que desliga a las personas de construcciones colectivas, de las críticas a las características de la producción de información y una supervaloración del individuo como sujeto de decisión por la pretendida libertad que le ofrece el repositorio digital de la internet.

En la otra cara de la moneda, surge el conocimiento como parte del proceso de aprendizaje a que se enfrenta el sujeto contemporáneo. Es decir, el aprendizaje conceptualizado como un doble proceso de socialización y producción de conocimiento ocurrido de manera simultánea (Burbules, 2012). En este contexto, el aprender a aprender recoge el espíritu de una época que defiende el sentido pluralista del mundo humano. De su posibilidad de abrirse a la multiplicidad que implica la producción teórica y metodológica permanente de conocimiento local para responder a interrogantes globales expresados de manera distinta en diferentes escalas; el hambre, las crisis ambientales, la desigualdad, la pobreza, el bienestar, la paz, entre otros muchos.

Ahora bien, el optimismo en lo individual, el mercado de la hiperinformación, las posibilidades de las tecnologías en la formación de las personas, el olvido de lo social, es objeto de crítica en otros trabajos revisados. En ellos, a diferencia del inmediato trabajo citado, se observa una trayectoria de investigador que no desconoce los aportes desde otras latitudes y tiempos; difícil compromiso hoy en día en que “yo te cito para que me cites”, así el trabajo citado sea realmente irrelevante para la estructura del texto que lo cita, que no lo permee corriendo el riesgo de convertirse en requisito formal del proceso editorial. Esta situación fue descrita por Hannah Arendt (1999).

Parafraseando a Arendt, citar al amigo es banal porque es normal. Es la consecuencia de reglas que se nos imponen, las cuales no interrogamos, no cuestionamos. Es eficiente citar al amigo: citamos como quien obedece sin interrogar la moral de la indicación que se nos da. Por si cualquier cosa, somos víctimas de unas órdenes que nos dan. Lugar común hoy en día pero sin fuerza argumentativa.

Pensamiento clásico social y tecnologías de la información y comunicación

En el trabajo reseñado a continuación se parte de observaciones críticas sobre las sociedades de las tecnologías

El sujeto actual ya no está alienado, ni dividido, ni lacerado. El horizonte sexual y social de los otros ha desaparecido virtualmente y el horizonte mental se ha restringido a la manipulación de las imágenes y de las pantallas. Por tanto, tiene todo lo que necesita. ¿Por qué debería preocuparse por el sexo y el deseo? Pendiente de las redes nace el desafecto de los demás, de sí, contemporáneo a la forma desértica del espacio generado por la velocidad, de aquella de lo social generado por la comunicación y por la información, de aquella del cuerpo generado por sus innumerables prótesis. [...] es el hombre el que hoy, con su cuerpo, su pensamiento, su territorio, se ha hecho exorbitante. Ya no está inscrito en ningún sitio. Está ex inscrito en su propio cuerpo, en sus propias funciones. (Baudrillard, 1990, p. 28, citado en López, 2014, p. 315)

Por supuesto, son otras sensibilidades. Frente a las voces apologéticas que otorgan partidas de defunción a los libros, la prensa, la radio, la televisión; el trabajo citado encuentra intersticios, aportes del antes en el presente. No entran en la operación de alzar mundos nuevos sin más reparos teóricos o metodológicos:

Esta posición no plantea que los “viejos” medios masivos (el diario, la radio, la televisión) están o van a desaparecer, pero sí que tienen que redefinirse en una nueva situación, donde “nuevos” medios que proponen y generan una mayor interactividad toman la posta, un escenario de “convergencia”. (López, 2014, p. 318)

Son trabajos que ponen a dialogar los contrarios (asunto de la academia); no reparten flores a diestra y siniestra, encuentran los matices para que el lector construya saberes:

Sobre estos cambios en las relaciones de estar juntos, de nuevas formas de presencias, podemos entender que si para e Kerckhove “el incremento en las interacciones humanas –personales, sociales e institucionales–, a través de las redes integradas, está concentrando

y multiplicando la energía social humana”; para Baudrillard en la interactividad, la “conexión continua” y la permanente “inserción” de los hombres con las tecnologías se produce la fragmentación de los mismos, la constitución de un “sujeto fractal” convirtiendo a este proceso en un sistema de control sobre los hombres y sobre el mundo externo. (López, 2014, p. 319)

Son trabajos sobre educación, sistemas culturales y tecnologías que trabajan contando e integrando mundos reales, simbólicos y narrativos. Para ello, articulan diferentes saberes, tradiciones, posiciones; integran trayectorias, metodologías. No descalifican, promueven reflexiones, discusiones.

En una investigación publicada bajo el título “Cultura y contexto de las estrategias de difusión del conocimiento: estudio comparativo de los investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (2003-2010)”, las investigadoras Graciela M. Giunti y Silvia Contardi, con una propuesta metodológica que podríamos considerar tradicional, realizan un “estudio longitudinal de la producción científica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con el fin de hacer un seguimiento cronológico de su producción académica y observar sus comportamientos y variaciones” (Giunti y Contardi, 2014, p. 32), en la cual llegan a conclusiones que muestran las hibridaciones o las transiciones entre las sociedades tradicionales y las, denominadas por Latour, sociedades de las asociaciones.

En primer lugar, Giunti y Contardi analizan la producción docente-investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras, en un período de siete años. Concluyen que durante dicho período los docentes investigadores no han modificado en absoluto sus prácticas en el momento de presentar resultados de investigación en eventos académicos. Así mismo, que en dicho contexto las aplicaciones y recursos digitales no son relevantes ni cargados de significado cuando son elegidos. Consecuentemente, el porcentaje de publicaciones electrónicas y audiovisuales se estiman en un 2%, finalmente concluyen que el contexto marca una tendencia de permanencia en dicha situación (Giunti y Contardi, 2014, p. 45)

Esta investigación centra su atención en la problemática de la producción académica y su difusión por diferentes medios. Busca a través de metodologías consideradas cuantitativas establecer cómo los investigadores difunden los resultados de sus investigaciones. A diferencia de los demás trabajos citados, se compromete con una posición que da cuenta de resultados de una investigación, más allá de la interpretación de estos. Este trabajo deja de lado el metalenguaje común en la retórica centrada en lo sugestivo, para posicionarse teórica y metodológicamente en la investigación empírica; y evita entrar en los juegos del lenguaje, para registrar y explicar a partir de análisis cuantitativos el problema de investigación planteado.

Discusiones sobre cultura desde las tecnologías de la información y comunicación

La irrupción, en algunas culturas y espacios académicos, hace más de un cuarto de siglo, de las tecnologías de la información y comunicación dio lugar a una miríada de categorías que, de una u otra forma, cuestionaban elaboraciones intelectuales sobre la cultura y la sociedad. Desde construcciones que centraban la atención en describir el impacto de las nuevas tecnologías (Rojas y Bernal, 2008), se ha devenido hacia elaboraciones del siglo XXI como sociedades de la información y del conocimiento, en el contexto cada vez más evidente de la transversalidad del campo educativo en todos los sectores de desarrollo de la época contemporánea y que ha generado el concepto de sociedades que aprenden (Stiglitz y Greenwald, 2016), el universo colectivo de la inteligencia compartida y conectada (Downes, 2012; Lévy, 2004) o la sociología asociacionista de Latour (2005), propuestas y aportes que invitan a repensar las categorías de sociedad y cultura, y, en ellas, las de pedagogía y educación.

La revisión demuestra que estamos ante sociedades con diferencias significativas en comparación con las sociedades que conocimos hasta el siglo XX. Ello no implica que el cambio necesariamente predetermine

un mejoramiento de la sociedad, por el contrario, se vislumbra un panorama de mayor inseguridad para los sujetos y que exige de este mayores niveles de plasticidad y adaptabilidad al cambio que por demás es más corto y ocurre de manera permanente.

Como lo manifiesta Castells (1999), la sociedad en red posibilita nuevas organizaciones que auguran bienestar para las personas, pero también plantea otras con altos niveles de inestabilidad laboral y social. Promete una representación del estatuto humano basada en la multiplicidad y la diferencia, pero igualmente plantea un esquema de economía globalizada que vulnera de manera significativa el desarrollo y la autonomía local. Promete un mundo conectado, pero también instala un mundo de gran hermano, de vigilancia permanente e intrusiva que ha sabido desmontar hábilmente la frontera entre lo público y lo privado, exponiendo permanentemente al sujeto, incluso en contra de su deseo en muchas ocasiones.

La cibercultura es una categoría presente en buena parte de la revisión realizada. Este concepto, surgido en 1992 junto con el de ciberespacio en los debates de la conferencia anual de la American Anthropology Association (Faura i Homedes, 1998), se ha relacionado con los discursos, prácticas y ambientes constituidos en torno a la organización social de las sociedades contemporáneas que conjugan ambientes físicos y digitales (Rojas y Salazar, 2012).

Al respecto de la cibercultura, Silver (2000) realiza una clasificación de los primeros estudios sobre el tema, para lo cual propone tres momentos: un primero momento, denominado *cibercultura popular*, en donde se concibe la creación de múltiples mitos en torno a las grandes transformaciones que la revolución tecnocomunicativa e informática produciría a los seres humanos; un segundo momento asociado con estudios de corte etnográfico y experimental que daban cuenta de los resultados provocados por el uso de diferente tipo de tecnologías digitales en los seres humanos y las sociedades; finalmente, plantea un tercer momento, que recoge una perspectiva madura y crítica de las primeras etapas que desarrollaron este concepto:

[...] constituye como una crítica a la cibercultura en tanto escenario exclusivamente digital, y se opta por una comprensión más

virtual del fenómeno: una virtualidad cuya representación desborda los ambientes físicos y digitales, los pone en interacción permanente, deslegitima la dualidad realidad/ficción y reintegra mundos físicos y digitales en una supracategoría entendida como realidad virtual. (Rojas y Salazar, 2012, pp. 175-176)

En el material bibliográfico revisado, los autores investigan cómo la red, antes que destruir patrones de dominación de las sociedades, los acentúa. En este sentido, la red sostiene el *status quo*, lo cual implica una lógica de reproducción de la desigualdad cultural socialmente condicionada. Ello dista de versiones optimistas que consideraban las tecnologías las liberadoras de los males de la cultura y la sociedad.

Las propuestas de Bruno Latour permiten reflexionar y cuestionar visiones apocalípticas o integristas sobre las tecnologías de la comunicación e información. Indica el sociólogo francés que las cosas se comunican y nos comunican, lo cual le permite tejer la teoría del actor-red, cuestionamiento de la cibercultura; más dinámica y sentada en investigaciones de campo. Ello implica, para programas académicos virtuales con apoyo presencial, prácticas sustentadas en diferentes lectores que con la red transforman las formas de producir, distribuir y gestionar conocimiento. Es decir, la comunicación de las cosas de Latour tiene causas y efectos sociales, políticos, económicos y culturales; pedagógicos y educativos.

Así pues, participar en programas académicos virtuales significa trasegar por las teorías de la sociedad de la información, la sociedad del conocimiento, el paradigma de la cibercultura y el papel de las tecnologías de la información y la comunicación en el progreso social, además de la teoría del actor-red. Es decir, que se impone como tarea decantar los aportes de estas propuestas para el campo educativo y pedagógico; aplicar una perspectiva crítica a la novedad incluso si esta es producida por el mismo actor local en su proceso de agenciamiento de saberes en el campo pedagógico.

Las consecuencias para la educación formal implican que las tecnologías de la información y la comunicación coadyuvan a crear e innovar los conocimientos en todas las áreas de las ciencias y de los saberes. Ello

comparte las posturas deconstruccionistas y pragmáticas sobre la ciencia como verdad absoluta. Ahora, la educación y la pedagogía tienen en estas tecnologías apoyos para construir conocimientos y saberes conectados en redes de diferente tipo y alcance. Esta posición es sostenida por Siemmens y Downes (Siemmens, 2006; Downes, 2011), para quienes el conocimiento ya no se comprende como aquel que da cuenta y soluciones a todos los problemas sociales, por el contrario, el conocimiento es importante en la medida en que le subyace un proceso de aprendizaje permanente que le acompaña e interactúa con él permanentemente.

Los autores aportan a las discusiones sobre cognición y cultura, una nueva teoría conocida como *conectivismo*, básicamente estructurada a partir de la idea de que nuevas formas de aprender, conocer e integrar implican una revolución virtual, es decir, la integración de las tecnologías digitales al mundo físico de la vida cotidiana y que los procesos de enseñanza-aprendizaje son más consistentes en la medida en que se convierten en procesos colectivos, colaborativos, y conectados por múltiples experiencias locales de sus participantes.

Los autores reconocen que estamos ante sociedades de viejo cuño que se relacionan de diferentes maneras con tecnologías que transforman sus cimientos. No obstante, se advierte en los trabajos revisados que los seres humanos apropian las tecnologías de acuerdo con sus necesidades e intereses; en este sentido, las tecnologías pueden reforzar patrones de poderes existentes, dominantes. Esto es: las tecnologías de la información y comunicación solucionan problemas, pero también afianzan poderes. Ello implica un llamado de atención sobre voces optimistas acerca del impacto de estas tecnologías. Queda claro que las tecnologías de la información y comunicación amplían, transforman y complejizan las formas de relación, conocimiento y aprendizaje de las sociedades. Es decir, las tecnologías de la información y comunicación transforman las culturas, y dentro de ellas los procesos de formación; pero también las culturas influyen en ellas.

Algunos trabajos observan arenas movedizas, son voces críticas que llaman la atención sobre la sobrevaloración de las redes de información y comunicación. Muestran cómo ellas pueden potenciar propuestas que van contra el sujeto. Es el caso del emprendimiento visto como un fortalecimiento de la capacidad de los sujetos para realizar

diferentes tareas. La investigación muestra que son movimientos de reificación que comprometen antes de fortalecer el sujeto. En las redes, tal reificación se produce, por ejemplo, con el fenómeno del amor virtual, que implica que los sujetos tienen posibilidades de agenciar sus intereses afectivos, no sin el riesgo de objetivarse como sujeto u objetivar al otro; es decir, perder la calidad de sujeto.

El concepto de gestión de todos los procesos que involucran al sujeto parte de una nueva concepción de trabajador, al cual se le atribuye un papel activo en la formación de su capital humano, lo cual incluye autopromoción vía *marketing* personal y su marca personal (*branding* personal). En otras palabras, esta propuesta impulsa que cada uno de nosotros construyamos nuestras vidas como un negocio. Estos trabajadores no hacen parte de estructuras jerarquizadas y burocráticas, como en el esquema taylorista; hacen parte de “estructuras” similares a las de la red (Bauman, 2007).

Lo anterior tiene sus antecedentes en la década de 1960, con la ascensión del método de gerenciamiento flexible, que a diferencia del taylorista promueve la motivación, la autonomía, la creatividad, la curiosidad, la disposición al riesgo, la participación. El trabajador deja de serlo para transformarse en un emprendedor dentro de una empresa; antes que su fuerza de trabajo, requiere formar su capital humano. En términos weberianos, se trata de un espíritu de época que impregna a la cultura capitalista. Este espíritu fomenta una serie de valores y posturas promovidas desde hace décadas, los cuales implican una serie de transformaciones en diferentes áreas de las sociedades capitalistas contemporáneas.

El emprendimiento del trabajador pasa a la red, donde cada cual, si lo desea, puede gestionarse, una forma es el uso de imágenes para promoverse en redes sociales. Muchas herramientas de Internet posibilitan gerenciar la imagen propia hacia los demás. Se crean perfiles relativamente fijos y directos a la usanza de los diarios escritos, en los cuales se traza una serie de tópicos que reflejan las banalidades cotidianas. Las redes sociales, los blogs, Twitter, abren enormes posibilidades para quienes desean ser emprendedores de sí.

De tal manera, la autogestión del sujeto en las redes sociales se hace con base en los patrones que otros demandan; a su vez, verificamos

aquellos sujetos que están de acuerdo con nuestros intereses. En estos procesos hemos cosificado al otro, y nos cosificamos. Por tal razón, cada contacto de la red es una inversión a corto plazo, con las características de una inversión bursátil; puede ser buena, mala, lucrativa o deficitaria. En las redes sociales, nos relacionamos con otras personas por la demanda inmediata de un lucro afectivo, de una ganancia de gozo. Ello es: somos emprendedores que nos reificamos, nos volvemos objetos, antes que sujetos.

Estas reflexiones entroncan con aquellas construidas a propósito de las tecnologías de la información y comunicación, pero también articulan con propuestas teóricas hechas desde otros ángulos. Así, por ejemplo, con el análisis de declaraciones de políticos como Margaret Thatcher o George W. Bush, para quienes la sociedad no existe, solo los individuos, quienes son agentes de su propio destino, de sus propias empresas. Lo que nos advierte este tipo de estudios son las relaciones entre las tecnologías de la información y comunicación con las políticas económicas contemporáneas, que condenan al sujeto a ser esclavo de estas, con expresiones que llaman poderosamente la atención como “ser emprendedor de sí mismo”.

Referencias

- Arendt, A. (1999). *Eichman en Jerusalem; un ensayo sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- Balbi, T.M. (2014). *Para politizar o mundo das coisas*. Galaxia (São Paulo, Online), n. 28, p. 292-297.
- Bauman, Z. (2007). *Consuming Life. Polity*. Cambridge: Polity Press.
- Burbules, N. (2012). Ubiquitous Learning and the Future of Teaching. *Encuentros*, 3-14.
- Castells, M. (2007). *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra.
- Castells, M. (1999). *A era da informação: economia, sociedade e cultura*, v. 1. São Paulo: Paz e terra.

- Cope, W. & Kalantzis, M. (2009). *Ubiquitous Learning. Exploring the anywhere/anytime possibilities for learning in the age of the digital media*. Urbana-Champaign: University of Illinois Press.
- Culler, J. *Sobre la destrucción*. Madrid: Cátedra, 1984.
- De Castro, J. C. L. O amor virtual como instância de empreendedorismo e de reificação. *Galaxia* (São Paulo, Online), n. 27, p. 72-84, jun. 2014. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-25542014115069>.
- Downes, S. (07 de Enero de 2011). *Connetivism and Connective Knowledge*. Obtenido de Downes page: <http://www.downes.ca/post/54540>.
- Downes, S. (27 de Febrero de 2012). *Downes page*. Recuperado de Knowledge, Learning and Community.: <http://www.downes.ca/post/57737>
- Faura i Homedes, R. (1998). La cultura local en el ciberespacio. el papel de las Freenets. *1º Congreso Virtual de Antropología y Arqueología en el Ciberespacio. Equipo Naya*. Barcelona: Naya. Obtenido de file:///C:/Users/JulioRojas/Dropbox/INCUBADORAS%20DE%20ARTICULOS/CIBERCULTURA/Dialnet-LaCulturaLocalEnElCiberespacioElPapelDeLasFreenets-308902.pdf
- Graciela M. Giunti y Contardi, S. (Diciembre 2014). Cultura y contexto de las estrategias de difusión del conocimiento: estudio comparativo de los investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (2003-2010). *Información, cultura y sociedad*, pp. 29-51.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Lemos, A. A. (2013). *comunicação das coisas: teoria ator-rede e cibercultura*. São Paulo: Annablume, 2013.
- Lévy, P. (1999). *Cibercultura*. São Paulo: Ed. 34, 1999.
- Lucas Aguiar Goulart y Inês Hennigen (janeiro-abril/2014). Condições e possibilidades de uma tecnopolítica de gênero/sexualidade. *Revista Estudos Feministas, Florianópolis*, 22(1), 416, pp. 215-236.
- Matías, D. L. (Enero a diciembre de 2014). ¿El paisaje nos devora? Tecnologías, entre lo cotidiano y lo político. *La trama de la comunicación*, vol. 18. ISSN 1668-5628 - ISSN digital 2314-2634, pp. 313-327.
- Mcluhan, M. & Powers, B. R. (1989). *The Global Village. Transformations in the World Life and Media in the 21st Century*. Oxford, New York, USA: Oxford University.

- Rojas Mesa, J. E. & Bernal Granados, C. (Junio de 2008). Investigación etnográfica en ambientes digitales: una experiencia metodológica en dos proyectos de doctorado en el contexto de la educación superior en Colombia. *Hallazgos, revista de investigaciones*(9), 167-189. Recuperado el 7 de noviembre de 2014.
- Rojas Mesa, J. E. & Salazar Manrique, J. A. (2012). Cibercultura: una forma contemporánea de comunicación multimedia. *Análisis*, 1-21.
- Rueda Ortiz, R. (2008). Ciberculturas, capitalismo cognitivo y cultura. (U. d. Barcelona, Ed.) *Temps d' Educació* (34), 251-264.
- Siemens, G. (1 de 11 de 2006). *Knowing-Knowledge*. Obtenido de <http://www.elearnspace.org/>: <http://www.amazon.ca/Knowing-Knowledge-George-Siemens/dp/1430302305>
- Silva, Alzira Karla Araújo da; Correia, Anna Elizabeth Galvao Coutinho; Lima, Izabel Franca de (Ene.-Jun. 2010). O conhecimento e as tecnologias na sociedade da informacao. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 33(1), 213-239.
- Silva, Alzira Karla Araújo da; Correia, Anna Elizabeth Galvão Coutinho; Lima, Izabel França de (Ene.-Jun. 2010). O conhecimento e as tecnologias na sociedade da informação. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 33(1), 213-239.
- Stiglitz, J. E. & Greenwald, B. C. (2016). *La creación de una sociedad del aprendizaje*. La esfera de los libros.